

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.— En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id...

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Buscando el achaque

La representación más clásica del conglomerado imperante, los residuos del bloque, están en el paroxismo de la desorientación. Sienten el apagamiento de vida, de la manera como se produce bajo la campana de una máquina neumática.

Vamos á cuentas:

Está muy vivo, todavía, el recuerdo de la protección decidida y extraordinaria que prestó al bloque el Gobernador Sr. AVECILLA.

Y esto significa que las revocaciones estaban fundadas. ¿Qué puede reprochar, entonces, el bloque al Sr. Riu?

la muerte. Viven y vivirán, porque no puede convenir á nadie que desaparezcán en estas circunstancias, sin presupuesto hecho y con un horizonte obscurísimo, completamente cerrado, respecto de los desenvolvimientos que tendrán todos esos convenidos y acuerdos relativos al alcantarillado.

Nada, señores bloquistas, no hay que volver la cara.

Al toro, al toro.

Metempsicosis

Cansado ya del placer, busqué la paz de la muerte... Mas quisó mi mala suerte que hubiera de renacer.

No tenía corazón, y me enterraron con palma...

Otro éxito del Bloque

Se extraña «La Tierra» de que nunca demos cuenta á algunos periódicos de los éxitos que obtiene el Bloque y su Alcalde.

trabajaban con lo para conseguirlo mientras aquí, por hacer que se hacía algo, dirigieron una instancia al Comandante General del Apostadero y ya con esto creyeron nuestros prohombres haber cumplido su deber.

Según noticias recibidas de Nueva York ha naufragado el vapor «Vally» ahogándose casi toda la tripulación.

Tomando el olivo

Positivamente el órgano del bloque, «La Tierra», se marea cuando trata las cuestiones que se relacionan con el alcantarillado.

DE SOCIEDAD

Nuestro respetable amigo el general de la Armada Excmo. Sr. D. Federico Estrán y Justo ha sido incluido en la escala de aspirantes á pensión como caballero de la Gran Cruz de San Hermenegildo.

nes, pone lo siguiente, al comentar la última pretensión del contratista del alcantarillado.

«Por eso nuestro querido amigo el Sr. Alcaraz pidió que quedara sobre la mesa hasta la próxima sesión, pero adelantando que estimaba entonces que habla de votar en contra, según la primera impresión que tenía del asunto».

Leamos en «La Tierra» la reseña de la sesión del miércoles:

«Salen del salón los señores Pareta y Jorquera, y el secretario da lectura á una instancia del contratista de las obras del alcantarillado, solicitando retirar todas ó parte de las obligaciones que el Ayuntamiento debe entregarle por dichas obras, mediante la entrega en efectivo metálico del noventa por ciento del valor de las mismas, que se depositará en el Banco de Cartagena, á disposición de la Corporación».

«El Sr. Alcaraz, manifiesta que creyendo que el asunto era de mucha importancia y trascendencia debe quedar la instancia sobre la mesa, hasta la sesión próxima. Se acuerda así.»

«Que mal, pero que mal le sale la habilidad á nuestro colega.»

«Con que los concejales bloquistas no logren reponerse de la sorpresa que les causó el miércoles, lo que oficialmente conocían desde el lunes y los conservadores no acudan á la próxima sesión, á pesar de la intimación que con tan poco disimulo les hace «La Tierra», van á hacer un pan como unas hostias y no sabemos que explicación van á mandar á Madrid, que satisfaga á D. Cándido, allí tan confiado y tan... cándido.»

Etc-104.

Ha salido para la corte nuestro respetable amigo D. José Maestre diputado á Cortes por esta circunscripción. Le deseamos una feliz viaje.

Hoy ha salido para Murcia el distinguido letrado de este colegio don Juan Sánchez Domenech.

El conflicto de Sabadell

Madrid 24 9 m. Se ha agravado el conflicto de Sabadell.

En varias reuniones celebradas por los huelguistas acordaron persistir en la huelga.

Los ánimos están excitadísimo habiéndose cerrado los teatros.

Han llegado más fuerzas de la benemérita.

Para las damas

Siempre ha sido pródiga la moda en modelos de abrigos; pero pocas veces como en la actual temporada.

La variedad es grande, abrumadora, tanto por lo que se refiere á los estilos, como á los tonos y tejidos.

Todos son «chics», elegantes, nuevos, cómodos, sencillos y generalmente sóbrios en adornos; pues en los más de ellos consisten solamente en vueltas, cuellos y botones.

Se ven muchos paletós con gran cuello cuadrado, de los que son una prolongación vueltas flexibles, de moaré de tafetán cambiante ó de raso. En estos los delanteros son rectos ó cruzados, abotonándose muy bajos con uno ó dos ó tres botones si el paletó es corto, y si es largo, un poco más abajo del tallo. Se ven, igualmente, cuellos que simulan pelotería que va á perderse en las vueltas del delantero, como también esos grandes cuellos marinos que imprimen á la prenda una gracia femenina que está muy lejos de resultar un adorno rebuzado y no siempre de excelente efecto.

Inútil nos parece advertir, porque el buen juicio de nuestras lectoras así se lo habrá hecho comprender, que esos grandes cuellos ni para personas gruesas ni para las que hayan pasado de la primera juventud, unas y otras deben adoptar el pequeño cuello, sino quieren abultar aun más su cuerpo, unas, y exponerse al ridículo otras.

Entre los modelos nuevos merece citarse el que recuerda el hábito del capuchino. Las mangas son amplias, bufantes, caídas en los hombros y rematadas en un alto puño, ó bien de

hubiera tratado de penetrar en él, aquel recinto era la mansión del misterio.

¿Qué hacía allí Háttison? ¿Qué secreto ocultaba?

El solo lo sabía.

Es más, había prohibido la entrada á todos los millonarios de la sociedad dirigida por Boltyn.

— Más tarde— dijo,— ya lo verán ustedes todo.

Aún no ha llegado el momento, pero pueden ustedes estar seguros de que no trabajo en vano.

Algunos de ellos, y especialmente el mismo William Boltyn, no sabían qué pensar de tanto misterio.

Sin embargo, habían tenido que contentarse con las palabras vagas del inventor.

En este punto Háttison quería guardar silencio. Sólo le ayudaba en sus trabajos un negro viejo llamado Joe, y seguramente no podía temer sus indiscreciones porque era mudo.

Por lo demás, nadie se hubiera atrevido á contrariar al ingeniero.

Aunque bajo, enfermizo y de apariencia débil, sabían todos que era un hombre autoritario y cruel, y que no se podía impunemente contrariar su voluntad.

Vestido siempre con una levita negra raída por los codos, cubierto con un sombrero de copa de

En realidad, en su rostro empalidecido por el sufrimiento, brillaba la impaciencia, y aún mucho tiempo después que se marchó el inventor, seguía el pobre pensativo.

Al día siguiente por la mañana, después de escribir varias cartas, subía Olivier Coronel en el ferrocarril del Pacífico, algo más tranquilo por el giro que tomaba la instrucción judicial relativa á la muerte de Bob Weld.

La policía no había hallado el menor indicio que pudiese ponerla sobre la pista del asesino. En cuanto á la naturaleza de las piezas secretas halladas sobre el cadáver del detective, era un misterio para todo el mundo.

Evidentemente las autoridades las habían hecho desaparecer ó las habían enviado á Washington. Ni aun siquiera se habían pronunciado los nombres de William Boltyn y del ingeniero Háttison.

—Y sin embargo, contra ellos es contra quien voy á luchar— decía para sí el joven inventor francés, mientras el tren volaba rápido hacia el Oeste.

El recuerdo de miss Aurora y la impresión cautivadora que había hecho en él su extraña belleza no podrían contrarrestar este sentimiento.

No había querido volver á ver á la joven millo-

Hacia años que el ingeniero Háttison había abandonado sus talleres de Zingo Park y todos los trabajos que tenía entre manos para consagrarse especialmente á la nueva empresa en que los millonarios empleaban el dinero á manos llenas. Ortega, estación pequeña del ferrocarril del Pacífico situada á ciento veinte millas próximamente de Mercury's Park, se hallaba enlazada con éste por un ferrocarril de una sola vía, establecido de cualquier modo y sin ningún trabajo de arte. Para no excitar la curiosidad habían dado por